



REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Con motivo de nuestra Semana Agustiniana, queremos ponernos a la escucha de lo que el Espíritu sigue diciendo a la Iglesia. Para ello, os presentamos un material de gran riqueza: las actas y ponencias del Congreso de Vocaciones que se celebró en Madrid el pasado febrero.

El lema de este congreso, "¿Para quién soy?", toca el corazón mismo de nuestra identidad agustiniana. San Agustín pasó gran parte de su vida con la pregunta "¿Quién soy yo?", buscando incansablemente en la filosofía, en las amistades y en su propia interioridad. Fue un corazón inquieto hasta que encontró su descanso en Dios. Pero su descubrimiento no terminó ahí. Comprendió que ese "yo" inquieto solo encontraba su sentido pleno al convertirse en un "yo" *para Dios y para los demás*.

Su famosa frase, "Con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo", es la respuesta perfecta a la pregunta del congreso. Su vida fue un tránsito constante del "yo" al "nosotros", del buscar al ser encontrado, y del ser encontrado al ser enviado.

Este cuadernillo, que recoge desde el mensaje del Papa Francisco hasta las profundas reflexiones de las ponencias y los itinerarios, no es solo un documento sobre "vocaciones" entendidas como algo para unos pocos. Es una invitación a que todos, como bautizados, redescubramos que la vida entera es vocación y que nuestra identidad más profunda se encuentra en la *donación*.

Os invitamos a acoger este texto no como un acta que se archiva, sino como un diálogo vivo que nos interpela. Que, guiados por el ejemplo de nuestro padre San Agustín, nos atrevamos a preguntarnos con honestidad: en esta comunidad... ¿Para quién soy yo? Que su lectura y reflexión nos ayuden a promover esa "cultura vocacional" que tanto necesita nuestra Iglesia y nuestro mundo.



REFLEXIÓN PARA LA COMUNIDAD

Tema: "Somos Vocación: Construyendo una Cultura Vocacional"

Basado en: La Ponencia Marco Inicial (Páginas 23-39 del documento)

Objetivo: Reflexionar sobre cómo la cultura actual desafía nuestra vivencia vocacional y cómo, desde nuestra comunidad, podemos responder a la pregunta "¿Para quién soy?".

- Idea 1: El Diagnóstico. El problema hoy no es solo que "faltan curas", sino una "crisis antropológica". Vivimos en una cultura "anti-vocacional" que nos dice: "Tu vida es tuya y tú eliges". Se exalta una libertad entendida como "derecho a decidir" sin responsabilidad y se vive en el "presentismo" de la satisfacción inmediata, generando "individualismo" y "vínculos débiles".
 - Pregunta para la Comunidad: La ponencia describe una cultura "anti-vocacional" marcada por el "presentismo", el "individualismo" y los "vínculos débiles". ¿De qué maneras concretas permitimos que esta cultura (búsqueda de la comodidad personal, activismo sin interioridad, dificultad para el compromiso fraterno a largo plazo) se infiltre en nuestra vida comunitaria y en nuestras prioridades apostólicas?
- Idea 2: La Respuesta Cristiana. Frente a esto, la fe nos dice que no somos seres autónomos, sino un "yo en relación". El punto de partida no es mi elección, sino el "ser amado". La vida es un Don (regalo).
 - Pregunta para la Comunidad Religiosa: La ponencia afirma que el punto de partida de toda vocación es "ser amado" y que la vida es "don". En nuestra vida comunitaria, ¿cómo estamos testimoniando que nuestra consagración (vivida en nuestros votos) es una respuesta alegre a ese amor primero, y no una simple "función" eclesial o un "trabajo" pastoral que cumplir?



- Idea 3: La Clave. La vida encuentra su plenitud no en el *elegir*, sino en la Donación (entrega) . La pregunta cambia: pasamos del "¿Quién soy yo?" "¿Qué quiero hacer?" al "¿Para quién soy yo?".
 - Pregunta para la Comunidad Religiosa: El congreso nos urge a pasar de la pregunta "¿qué quiero hacer?" a la pregunta fundamental: "¿Para quién soy yo?". Como comunidad, ¿corremos el riesgo de volvernos autorreferenciales, centrados en nuestra propia supervivencia o bienestar interno? ¿Cómo podemos reorientar nuestro proyecto comunitario, nuestras obras y nuestro tiempo para responder con mayor fidelidad a la pregunta: "Hoy, como comunidad, *para quién* nos quiere el Señor?".